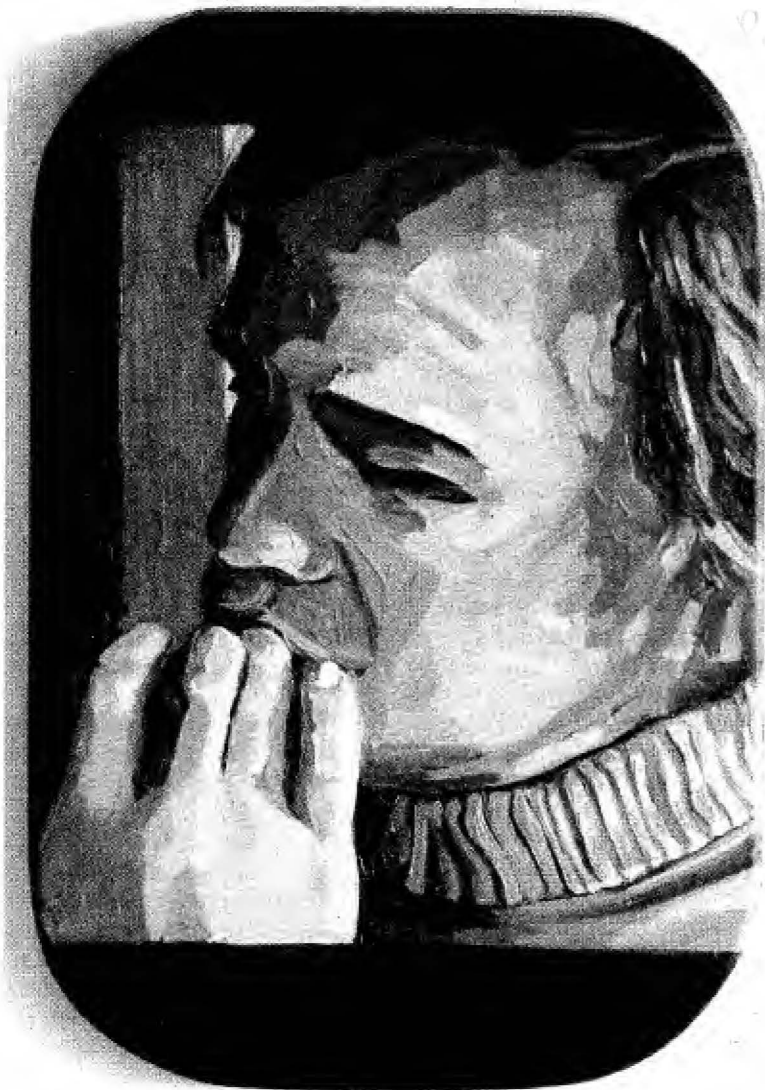


Juegos de niño



Detalle de *Doble reflejo* (2008).

Antológica
OBRAS ESCOGIDAS DE
LA CARRERA DE ADRIÁN
ARGUEDAS RUANO
INAUGURAN UNA
GALERÍA EN SAN JOSÉ

¿Quién se toma más en serio el oficio de jugar que un niño? Adrián Arguedas Ruano (1968) ejecuta su quehacer artístico con formalidad infantil. Para él, las capacidades de jugar y de asombrarse son vitales para trabajar.

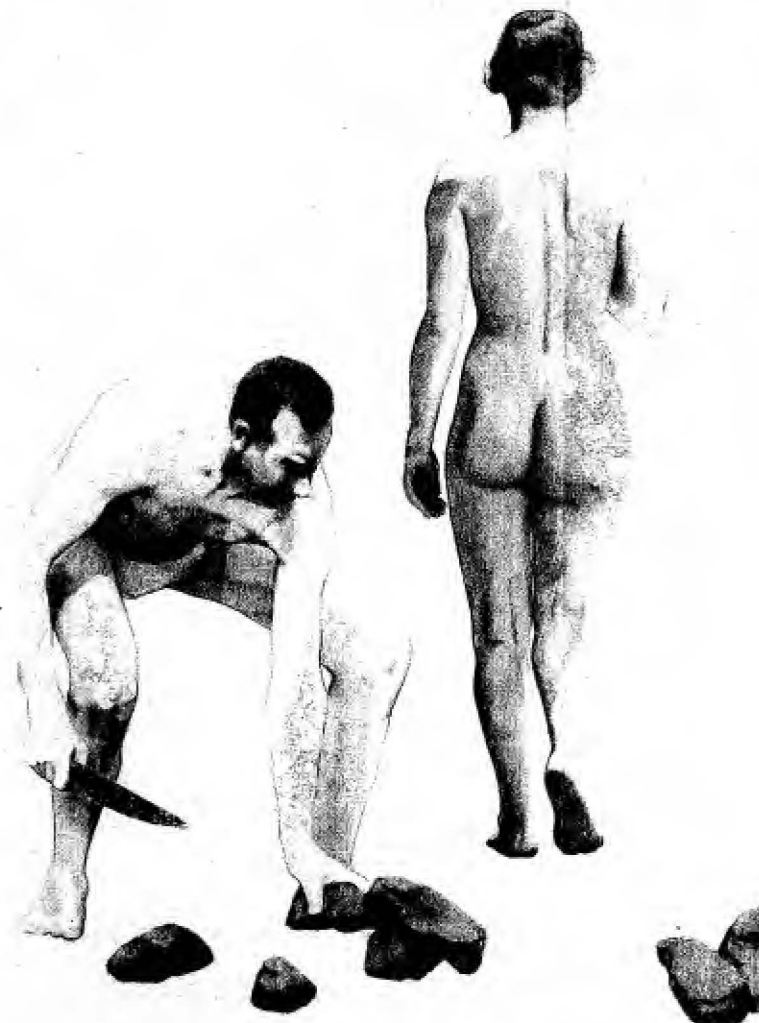
Su *Autorretrato* (1990), grabado en el que aparece un personaje ataviado como un bufón, marca el tono sarcástico de una pequeña exposi-

casmo, sátira y referencias a la cultura *pop*. “También suelo incluir temas de dualidad: vida y muerte, blanco y negro, luz y sombra”, agrega.

Por ejemplo, al espectador lo recibe *Doble reflejo* (2008), obra que consta de cuatro retablos en pequeño formato que reproducen fotogramas de la película *El último tango en París* (1972), de Bernardo Bertolucci. Esta obra, al igual que la pintura en gran formato *La virgen de los tomates* (2008), son parte de su más reciente serie *Copista(s)*, en la cual el autor se nutre de imágenes del cine, la Internet, la publicidad y la fotografía.

Según el autor, la tradición de la imagen pintada sirvió de base para el desarrollo de esos medios; sin embargo, la fotografía, por ejemplo, terminó cambiando la percen-

MARIO ROJAS / LA NACION



En voz baja (2001).



Él y yo (1996).



La negrita (2004).

ría está dominada por el díptico *Transformaciones*, de su serie *Súper Héroes* (2007), con la cual el artista ganó el Premio Nacional de pintura de ese año. La obra presenta una secuencia de imágenes de un mismo personaje: un niño disfrazado del Hombre Araña. La figura se deforma en algunos cuadros, lo que remite a la maleabilidad de la identidad y las influencias de la cultura de masas.

Entre el colorido de la figura de Marilyn Monroe —en *La virgen de los tomates*— y la del niño superhé-

La exposición muestra un montaje hecho con mucho más corazón que con cálculo intelectual.

Adrián Arguedas defiende el trabajo hecho a mano, el dominio del material con el que se labora.

las experiencias de la época y el país en que me tocó vivir” revela Ar-



Las bañistas (2008).



Juegos de niño



de *Doble reflejo* (2008).

lógica

DESCOGIDAS DE
RRERA DE ADRIÁN
EDAS RUANO
GURAN UNA
RÍA EN SAN JOSÉ

Quién se toma más en serio el oficio de jugar que un niño? Adrián Arguedas Ruano (1968) ejecuta su quehacer artístico con for- infantil. Para él, las capa- le jugar y de asombrarse es para trabajar.

torretrato (1990), grabado aparece un personaje ata- no un bufón, marca el tono e de una pequeña exposi-

casmo, sátira y referencias a la cultura *pop*. “También suelo incluir temas de dualidad: vida y muerte, blanco y negro, luz y sombra”, agrega.

Por ejemplo, al espectador lo recibe *Doble reflejo* (2008), obra que consta de cuatro retablos en pequeño formato que reproducen fotogramas de la película *El último tango en París* (1972), de Bernardo Bertolucci. Esta obra, al igual que la pintura en gran formato *La virgen de los tomates* (2008), son parte de su más reciente serie *Copista(s)*, en la cual el autor se nutre de imágenes del cine, la Internet, la publicidad y la fotografía.

Según el autor, la tradición de la imagen pintada sirvió de base para el desarrollo de esos medios; sin embargo, la fotografía, por ejemplo, terminó cambiando la percep-



En voz baja (2001).



Él y yo (1996).



La negrita (2004).

ría está dominada por el díptico *Transformaciones*, de su serie *Súper Héroes* (2007), con la cual el artista ganó el Premio Nacional de pintura de ese año. La obra presenta una secuencia de imágenes de un mismo personaje: un niño disfrazado del Hombre Araña. La figura se deforma en algunos cuadros, lo que remite a la maleabilidad de la identidad y las influencias de la cultura de masas.

Entre el colorido de la figura de Marilyn Monroe —en *La virgen de*



Las bañistas (2008).



La exposición muestra un montaje hecho con mucho más corazón que con cálculo intelectual.

Adrián Arguedas defiende el trabajo hecho a mano, el dominio del material con el que se labora.

las experiencias de la época y el país



Detalle de *Doble reflejo* (2008).

Antológica

OBRAS ESCOGIDAS DE LA CARRERA DE ADRIÁN ARGUEDAS RUANO INAUGURAN UNA GALERÍA EN SAN JOSÉ

¿Quién se toma más en serio el oficio de jugar que un niño? Adrián Arguedas Ruano (1968) ejecuta su quehacer artístico con formalidad infantil. Para él, las capacidades de jugar y de asombrarse son vitales para trabajar.

Su *Autorretrato* (1990), grabado en el que aparece un personaje ataviado como un bufón, marca el tono sarcástico de una pequeña exposición antológica que Arguedas presenta en la nueva Galería de Arte Inés Gutiérrez (Multipark, Guachipelín de Escazú, 300 m norte de Construplaza, San José).

“Quería que en esta exposición hubiera alegría y pensamiento, que son dos componentes que trato de incluir en mi trabajo”, explica.

La exhibición recoge 14 obras hechas mediante pintura, grabado e instalación. Hay piezas de todas sus series, excepto de *Conjunto sexual* (grupo de grabados con el cual ganó el Premio Nacional en 1994), y *Estrategias para un juego* (2003).

Según el artista, la exposición muestra un montaje hecho con mucho más corazón que con cálculo intelectual.

Múltiple. La mayoría de las piezas exhibidas tiene los elementos comunes de la obra de Arguedas: sar-

casmo, sátira y referencias a la cultura *pop*. “También suelo incluir temas de dualidad: vida y muerte, blanco y negro, luz y sombra”, agrega.

Por ejemplo, al espectador lo recibe *Doble reflejo* (2008), obra que consta de cuatro retablos en pequeño formato que reproducen fotogramas de la película *El último tango en París* (1972), de Bernardo Bertolucci. Esta obra, al igual que la pintura en gran formato *La virgen de los tomates* (2008), son parte de su más reciente serie *Copista(s)*, en la cual el autor se nutre de imágenes del cine, la Internet, la publicidad y la fotografía.

Según el autor, la tradición de la imagen pintada sirvió de base para el desarrollo de esos medios; sin embargo, la fotografía, por ejemplo, terminó cambiando la percepción de la imagen pictórica actual. Asimismo, el artista sostiene que los “nuevos” medios de comunicación han forzado un cambio en la percepción del tiempo.

“Mi idea es revertir eso: presentar ‘mucho cocina’ en mis imágenes, en las cuales se note el amargo, el dulce y todos los condimentos, en contraposición con las imágenes rápidas que nos presentan los medios”, metaforiza el pintor.

Si el observador levanta la vista, encuentra una obra inédita del conjunto *Pasando la raya* (2000). Se trata de *Nadadores*, conjunto de tres juguetes de madera elaborados por el artista y colgados con cordeles en la galería. De esta serie también se exhibe la pintura *La mano*, y, siempre en el tema de las piscinas, el autor ofrece *Las bañistas* (2008), de su serie reciente *360°*.

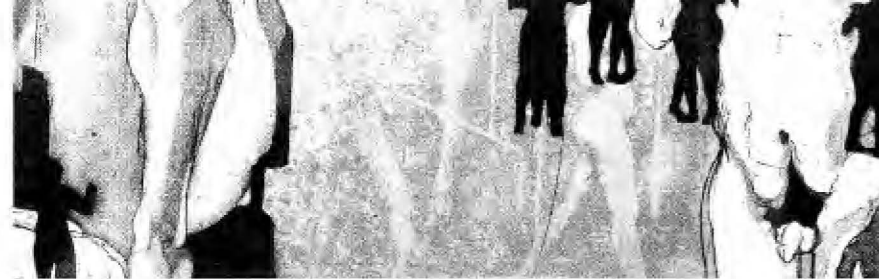
La pared más visible de la gale-



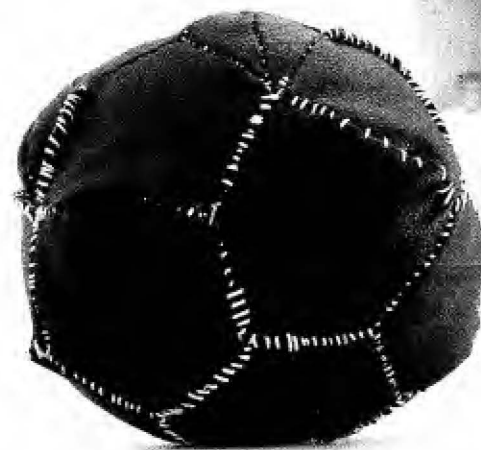
En voz baja (2001).



Detalle de *Aunque no soy mexicano, soy muy macho* (1997).



Él y yo (1996).



La negrita (2004).

ría está dominada por el díptico *Transformaciones*, de su serie *Súper Héroes* (2007), con la cual el artista ganó el Premio Nacional de pintura de ese año. La obra presenta una secuencia de imágenes de un mismo personaje: un niño disfrazado del Hombre Araña. La figura se deforma en algunos cuadros, lo que remite a la maleabilidad de la identidad y las influencias de la cultura de masas.

Entre el colorido de la figura de Marilyn Monroe –en *La virgen de los tomates*– y la del niño superhéroe, se ubica una obra de cualidades muy sobrias, perteneciente a la serie *En voz baja* (2001). La gráfica, elaborada mediante carboncillo, sanguina y grabado, retrata a una mujer y a un hombre desnudos. Con aquella serie, el artista pretendió retratar problemáticas humanas como la guerra, la violencia y la indiferencia.

De la serie *Play Land* (2002) se presenta una instalación homónima, la cual consta de un reconocible par de zapatos de payaso dispuesto sobre un metro cuadrado de césped. Esa serie reflexionaba sobre el aculturamiento mediante la referencia a los centros de juegos de las transnacionales de comida rápida.

Creador de época. “Mi intención es crear pensamiento a través de mi pintura, incluyendo en mi trabajo

La exposición muestra un montaje hecho con mucho más corazón que con cálculo intelectual.

Adrián Arguedas defiende el trabajo hecho a mano, el dominio del material con el que se labora.

las experiencias de la época y el país en que me tocó vivir”, revela Arguedas.

En el 2004, el artista formó parte de una exposición colectiva titulada *Que corra la bola*, promovida por el Centro Cultural de España a propósito del Mundial de Fútbol. A cada artista se le dio una pelota blanca para que la modificase como quisiera. Arguedas regaló su bola a un niño inmigrante nicaragüense y, a su vez, fabricó su propia pelota negra y artesanal, titulada *La negrita*. En la galería se exhibe una foto que documenta el regalo al niño y el juguete elaborado por el artista.

Por último, la sala de abajo se completa con la pintura *Aunque no soy mexicano, soy muy macho* (1997), de la serie *Espacios familiares*, la cual marca la inauguración de Arguedas como pintor. El trayecto de la escalera, en la galería, revela la primera formación gráfica del autor mediante los grabados *Él y yo*



Las bañistas (2008).



Adrián Arguedas empezó su carrera artística en 1987. En primer plano se parte de su obra *Play Land* (2002). MARIO ROJAS

(1996) y *Descendimiento* (1993).

Por último, la pared amplia que rodea el *mezzanine* muestra la pintura en gran formato *AL5*, perteneciente a la serie *Las cualidades del blanco* (2004), con la cual también ganó el Premio Nacional de ese año. La obra muestra figuras indeterminadas de niños pintadas con tonos claros y refractantes. La serie se basa en imágenes de revistas estadounidenses de los 50 y los 60, las cuales, según Arguedas, planteaban la exportación de la *american way of life*.

“Cuando ese modelo llega a América Latina, obtiene resultados completamente diferentes; incluso en Estados Unidos tuvo resul-

tados muy distintos”, aclara con esta serie es cualidades del blanco (del blanco) no existen y, más modelo está dominado por ses y sus reflejos.

Adrián Arguedas defiende el trabajo hecho a mano, el dominio del material con el que se labora. El artista afirma que trata de capturar esa calidez que los dios electrónicos le han quitado. Podría afirmar que sus obras son cuidadosos juegos de manos.

Adrián Arguedas es un artista que no pierde la capacidad de jugar. El suyo es un juego maduro con las mejores cartas de un niño. ■



reflejo (2008).

OGIDAS DE
A DE ADRIÁN
RUANO
UNA
SAN JOSÉ

toma más en se-
de jugar que un
drián Arguedas
1968) ejecuta su
artístico confor-
Para él, las capa-
y de asombrarse
abajar.

o (1990), grabado
un personaje ata-
ón, marca el tono
pequeña exposi-
e Arguedas pre-
Galería de Arte
ultipark, Guachi-
300 m norte de
n José).

esta exposición
y pensamiento,
entes que trato
abajo", explica.
recoge 14 obras
pintura, grabado
y piezas de todas
o de *Conjunto se-*
bados con el cual
cional en 1994), y
n juego (2003).

casmo, sátira y referencias a la cultura pop. "También suelo incluir temas de dualidad: vida y muerte, blanco y negro, luz y sombra", agrega.

Por ejemplo, al espectador lo recibe *Doble reflejo* (2008), obra que consta de cuatro retablos en pequeño formato que reproducen fotogramas de la película *El último tango en París* (1972), de Bernardo Bertolucci. Esta obra, al igual que la pintura en gran formato *La virgen de los tomates* (2008), son parte de su más reciente serie *Copista(s)*, en la cual el autor se nutre de imágenes del cine, la Internet, la publicidad y la fotografía.

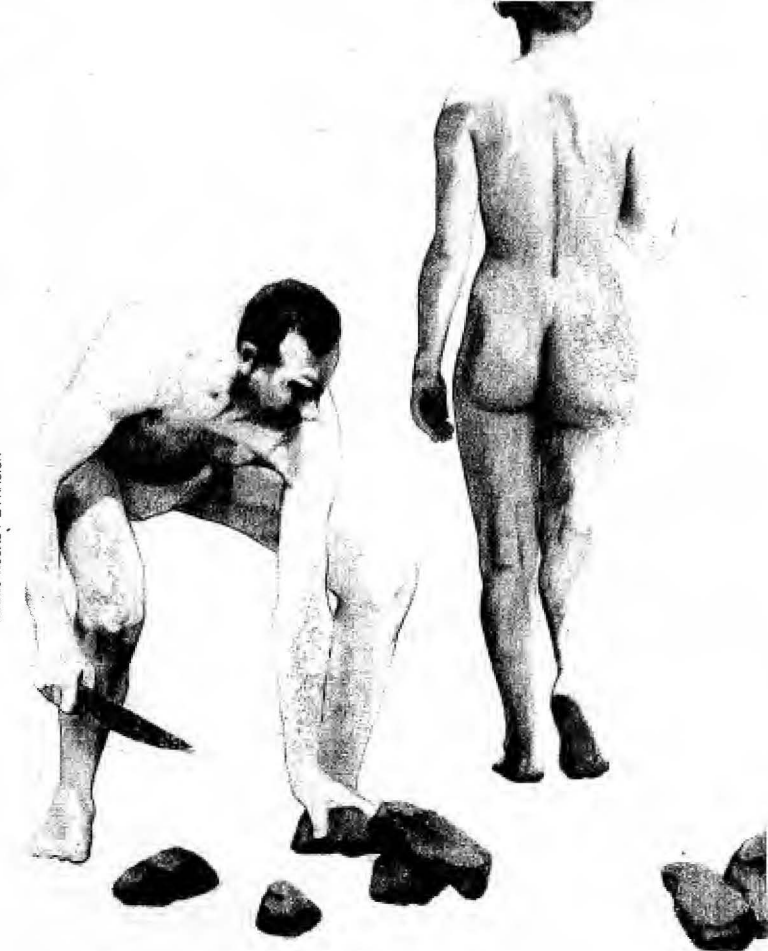
Según el autor, la tradición de la imagen pintada sirvió de base para el desarrollo de esos medios; sin embargo, la fotografía, por ejemplo, terminó cambiando la percepción de la imagen pictórica actual. Asimismo, el artista sostiene que los "nuevos" medios de comunicación han forzado un cambio en la percepción del tiempo.

"Mi idea es revertir eso: presentar 'mucho cocina' en mis imágenes, en las cuales se note el amargo, el dulce y todos los condimentos, en contraposición con las imágenes rápidas que nos presentan los medios", metaforiza el pintor.

Si el observador levanta la vista, encuentra una obra inédita del conjunto *Pasando la raya* (2000). Se trata de *Nadadores*, conjunto de tres juguetes de madera elaborados por el artista y colgados con cordeles en la galería. De esta serie también se exhibe la pintura *La mano*, y, siempre en el tema de las piscinas, el autor ofrece *Las bañistas* (2008), de su serie reciente *360°*.

La pared más visible de la gale-

MARIO ROJAS / LA NACIÓN



En voz baja (2001).



Detalle de *Aunque no soy mexicano, soy muy macho* (1997).



Él y yo (1996).



La negrita (2004).

ría está dominada por el díptico *Transformaciones*, de su serie *Súper Héroes* (2007), con la cual el artista ganó el Premio Nacional de pintura de ese año. La obra presenta una secuencia de imágenes de un mismo personaje: un niño disfrazado del Hombre Araña. La figura se deforma en algunos cuadros, lo que remite a la maleabilidad de la identidad y las influencias de la cultura de masas.

Entre el colorido de la figura de Marilyn Monroe —en *La virgen de los tomates*— y la del niño superhéroe, se ubica una obra de cualidades muy sobrias, perteneciente a la serie *En voz baja* (2001). La gráfica, elaborada mediante carboncillo, sanguina y grabado, retrata a una mujer y a un hombre desnudos. Con aquella serie, el artista pretendió retratar problemáticas humanas como la guerra, la violencia y la indiferencia.

De la serie *Play Land* (2002) se presenta una instalación homónima, la cual consta de un reconocible par de zapatos de payaso dispuesto sobre un metro cuadrado de césped. Esa serie reflexionaba sobre el aculturamiento mediante la referencia a los centros de juegos de las transnacionales de comida rápida.

Creador de época. "Mi intención es crear pensamiento a través de mi pintura, incluyendo en mi trabajo

La exposición muestra un montaje hecho con mucho más corazón que con cálculo intelectual.

Adrián Arguedas defiende el trabajo hecho a mano, el dominio del material con el que se labora.

las experiencias de la época y el país en que me tocó vivir", revela Arguedas.

En el 2004, el artista formó parte de una exposición colectiva titulada *Que corra la bola*, promovida por el Centro Cultural de España a propósito del Mundial de Fútbol. A cada artista se le dio una pelota blanca para que la modificase como quisiera. Arguedas regaló su bola a un niño inmigrante nicaragüense y, a su vez, fabricó su propia pelota negra y artesanal, titulada *La negrita*. En la galería se exhibe una foto que documenta el regalo al niño y el juguete elaborado por el artista.

Por último, la sala de abajo se completa con la pintura *Aunque no soy mexicano, soy muy macho* (1997), de la serie *Espacios familiares*, la cual marca la inauguración de Arguedas como pintor. El trayecto de la escalera, en la galería, revela la primera formación gráfica del autor mediante los grabados *Él y yo*



Las bañistas (2008).



Adrián Arguedas empezó su carrera artística en 1987. En primer plano aparece parte de su obra *Play Land* (2002). MARIO ROJAS

(1996) y *Descendimiento* (1993).

Por último, la pared amplia que rodea el *mezzanine* muestra la pintura en gran formato *AL5*, perteneciente a la serie *Las cualidades del blanco* (2004), con la cual también ganó el Premio Nacional de ese año. La obra muestra figuras indeterminadas de niños pintadas con tonos claros y refractantes.

La serie se basa en imágenes de revistas estadounidenses de los 50 y los 60, las cuales, según Arguedas, planteaban la exportación de la *american way of life*.

"Cuando ese modelo llega a América Latina, obtiene resultados completamente diferentes; incluso en Estados Unidos tuvo resul-

tados muy distintos", aclara. Su tesis con esta serie es que las cualidades del blanco (del "hombre blanco") no existen y, más bien, ese modelo está dominado por los grises y sus reflejos.

Adrián Arguedas defiende el trabajo hecho a mano, el dominio del material con el que se labora. El artista afirma que trata de devolver a la imagen esa calidez que los medios electrónicos le han quitado. Se podría afirmar que sus obras son cuidadosos juegos de manos.

Adrián Arguedas es un creador que no pierde la capacidad de asombrarse ni de jugar. El suyo es un arte maduro con las mejores cualidades de un niño. ■